

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Representaciones Sociales sobre el trabajo en jóvenes sanjuaninos.

Giménez Susana Shirley y Gili Valeria.

Cita:

Giménez Susana Shirley y Gili Valeria (2009). *Representaciones Sociales sobre el trabajo en jóvenes sanjuaninos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1830>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representaciones Sociales sobre el trabajo en jóvenes sanjuaninos

Giménez Susana Shirley

susgimenez@yahoo.com.ar

Gili Valeria

valeriagili@hotmail.com

Instituto de Investigaciones Socioeconómicas –

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de San Juan – Argentina

Introducción

Tanto las concepciones sobre el trabajo como el trabajo en sí, son construcciones sociales que se desarrollan en un contexto socio histórico. Actualmente este tema ha adquirido relevancia en los ámbitos políticos, académicos y en el mundo laboral, debido a las profundas transformaciones tanto tecnológicas como organizativas que se vienen produciendo. Se atribuyen como causas de dichas cambios a políticas macroeconómicas que privilegiaron las privatizaciones, la desregulación, la flexibilización, sumado a la fuerte impronta que marca la incorporación de nuevas tecnologías.

Las discusiones teóricas giran alrededor de la centralidad o no del trabajo, las capacidades y aptitudes necesarias para acceder a éste, el análisis de las trayectorias laborales (ya que las mismas dan cuenta de las nuevas dinámicas en el mercado laboral actual), las formas no mercantiles de trabajo, el trabajo asalariado, los cambios en la organización social de la producción y las consecuencias de esos cambios en la estructura social, entre otros temas de interés.

Las características dominantes de las sociedades post-modernas son los procesos de flexibilización e individuación (Giddens, 1990), es esperable que estas mismas características se desarrollen en el mundo del trabajo y que al mismo tiempo se presenten tanto como una oportunidad o una amenaza, según sean las condiciones socio-económicas de los sujetos.

Maristella Svampa, señala que como consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, el sector más vulnerable de la población del país son los jóvenes pues sobre ellos recaen con mayor crudeza las crisis de la educación, de la familia, del mercado de trabajo. Como consecuencia de este modelo, los jóvenes no sólo se ven impedidos de acceder a un oficio o perfil profesional, sino que ingresan hoy al mundo del trabajo en un mercado globalizado caracterizado por la incertidumbre y la inestabilidad, viéndose expuestos a altas tasas de desempleo y precariedad laboral.

La elección de los jóvenes como unidad de análisis, responde a la necesidad de no caer en universalismos a la hora de abordar la relación de los sujetos con el trabajo. Se considera a la juventud como una categoría social y cultural, de duración y características determinadas según la sociedad en que se inserte. "La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre viejos y jóvenes" (Bourdieu, 1990:164). Durston define juventud como "la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Es una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la

jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece”. (Durstun, 1998: 7)

En la presente, cuando se menciona a los jóvenes, no se alude a un grupo homogéneo sino se toma en consideración a aquellos provenientes de sectores populares y que deben competir en un escenario cotidiano donde las nuevas modalidades laborales se apoyan en la polivalencia y la flexibilidad contractual, salarial y organizacional.

Una vez definido el concepto de juventud, se aborda las nociones sobre trabajo entendiéndolo como “un conjunto coherente de operaciones humanas que se llevan a cabo sobre la materia o sobre bienes inmateriales como la información; con el apoyo de herramientas y diversos medios de trabajo, utilizando ciertas técnicas que se orienten a producir los medios materiales y servicios necesarios a la existencia humana” (Neffa, 2003: 12)

La definición de De la Garza Toledo, resulta conveniente para la construcción de las dimensiones encontradas en el trabajo empírico realizado en el mencionado proyecto. El autor brinda una definición general de trabajo, que sugiere ser contextualizada históricamente: “En su aspecto más básico, el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana. Esta actividad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres; como resultado de ella el hombre mismo se transforma. Además, el trabajo implica cierto nivel de conciencia, de las metas, en cuanto a los resultados y la manera de lograrlos” (De la Garza Toledo, 2001: 12).

A partir de la idea de que el trabajo es un valor central en la configuración de la identidad del joven, siendo ésta una experiencia individual aunque construida colectivamente, se presupone la dificultad en el proceso de transición adolescencia, juventud, adultez. Se puede considerar diferentes ejes que constituyen el pasaje de la adolescencia a la juventud, el hecho de formar una familia, una pareja, emanciparse o conseguir un trabajo.

Cabe aclarar que si bien el trabajo continúa siendo uno de los factores centrales en la constitución de la identidad del joven, no es ya el único eje que, como lo era tradicionalmente, estructura o constituye la cotidianidad y las subjetividades que se condensan en la “identidad joven”. El trabajo solía ser considerado como un factor de ubicación y ascenso social, pero producto de la precariedad, la flexibilización, la inestabilidad, éste deja de ser “el factor” para transformarse en una variable más entre otras que influyen en la construcción de las identidades de los jóvenes.

Oswaldo Battistini sostiene que “el trabajo ha ocupado un lugar medular en el proceso de conformación de la identidad y para la integración social, ya que los sujetos definían su lugar en la sociedad a partir de la posición ocupada en la estructura productiva”. (Battistini, 2004: 200)

En esta ponencia se centra el interés sólo en la incidencia del trabajo como factor en este proceso de transición. La sociedad otorga el status de adulto a toda persona que ingresa al mercado de trabajo y a cambio de su fuerza de trabajo obtiene una prestación económica. No obstante, como característica sobresaliente, se da un proceso de postergación o moratoria a la adultez, que se supone diferencial según la procedencia socioeconómica. Esta situación está condicionada por limitaciones u obstáculos macroeconómicos que inciden directamente en dicha transición.

Se considera que estas nuevas condiciones laborales, impactarían sobre todo en las nuevas significaciones sobre el trabajo en la población juvenil, teniendo en cuenta que es una actividad generadora de sentido. Los significados que se le atribuyen al trabajo son construidos socialmente, es por esto que varían de un grupo a otro, de una sociedad a otra y a lo largo del tiempo ya que están determinados por variables históricas, sociales y culturales. “Es probable que, sobre la capacidad de dar sentido a las situaciones y la construcción de la voluntad de la acción colectiva, influyan estructuras parciales de mundos de vida diversos de los actores. Estas estructuras parciales pueden estar relacionadas con elementos valorativos de personalidad, estéticos, sentimentales, discursivos y formas de razonamiento que permiten dar sentido a las situaciones concretas. Los diversos elementos subjetivos no son todos ellos coherentes, unos pueden permanecer relegados dependiendo de las condiciones externas al sujeto....” (De la Garza Toledo, 2001:20)

Con el objetivo de acceder al conocimiento de estas significaciones, es que se abordan desde el concepto de las representaciones sociales, que resulta adecuado debido al doble apuntalamiento psíquico y social. Denise Jodelet define a las representaciones sociales como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de la realidad. Estas son producto de las prácticas sociales que los agentes despliegan, como sujetos activos, en sus contextos de pertenencia y que desarrollan un papel específico en el proceso de organización de las relaciones psicosociales, cumpliendo funciones psíquicas y sociales. Las representaciones sociales respecto al trabajo se consideran hitos identificatorios, ya que permite a los sujetos, dar sentido a sus conductas y entender la realidad desde su propio sistema de referencia.

“Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas” (Araya Umaña, 2002). Se apoyan en lo ideológico, implican siempre juicios valorativos, más o menos manifiestos. Al mismo tiempo las prácticas sociales producen representaciones que son de suyo, plásticas, heterogéneas y suponen un proceso dinámico de reacomodos en función de múltiples espacios de acción, incluidos los laborales.

Partiendo de esta idea surge la necesidad de caracterizar a los jóvenes según sus condiciones de vida cotidiana, sus procesos de inclusión o exclusión, sus patrones de vulnerabilidad y desde allí comprender el papel de sus representaciones.

Resulta de interés aproximarnos al análisis de la construcción de las representaciones que poseen los jóvenes de sectores populares de la provincia de San Juan sobre el trabajo.

Abordaje metodológico

Esta ponencia forma parte del trabajo de investigación “Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales” desarrollado en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.N.S.J. En el citado trabajo adoptamos una estrategia de investigación cualitativa, que se triangula metodológicamente con una instancia cuantitativa.

El abordaje de esta problemática, se realiza partiendo de preguntas abiertas sobre el significado del trabajo en 569 encuestas realizadas a jóvenes entre 18 y 30 años, de ambos sexos, pertenecientes a sectores populares, residentes en los distintos departamentos de la provincia de San Juan. Dichas encuestas se obtuvieron a partir de una muestra finalista de tipo casual. A partir de la pauta con que se presentan las respuestas, se construyen dimensiones que guiarán los estudios de casos, en la estrategia metodológica de índole cualitativa, a través de entrevistas en profundidad, ahondando así el análisis de las representaciones sociales.

Se subrayan dos aspectos:

- las categorías que a continuación se presentan son una instancia preliminar para poder alcanzar, en una etapa posterior y mediante otras técnicas (entrevistas en profundidad, focus group, etc.), lo que Abric denomina el *núcleo* de las representaciones en torno al trabajo.
- Las categorías han sido analizadas por separado sólo por razones analíticas, no obstante, en la realidad concreta, son imposibles de observar aisladamente.

Análisis de los datos obtenidos

Al ser la palabra “trabajo” polisémica y ante la pregunta sobre qué idea asocian a este concepto, surgen respuestas que hacen referencia al trabajo como acción, y otras aluden a las condiciones laborales, ya sean éstas ideales o reales.

Se construyeron categorías a partir de las respuestas obtenidas en las preguntas abiertas: “Mencione tres palabras que asocie con la idea de **trabajo** y tres palabras que asocie con la idea que ud. tiene acerca de **buen trabajo**”

Las categorías son:

a) La dimensión *instrumental* del concepto de trabajo, consiste en la valoración del trabajo en función de la posibilidad de acceder a determinados valores de uso y de cambio. Es el sentido “pragmático” del trabajo, la acción que se realiza a cambio de algo (material o inmaterial). En la expresiones volcadas por los jóvenes, el dinero no es un fin en sí mismo, sino que surge como una instancia mediadora para satisfacer, obtener, alcanzar, adquirir. Esta posibilidad se significa desde ellos con matices de reclamo por la sobrevivencia: “un vivir”. “subsistencia”, “sostén de la familia”, “ganarse la vida”, “un medio para tener plata” “satisfacer tus gustos con tu plata” “independencia”. El trabajo es considerado entonces como un medio para alcanzar fines, tales como alimentarse, adquirir, aportar económicamente en su familia, independizarse, etc.

En esta categoría subyace la idea de trabajo como construcción y búsqueda de autonomía laboral y social. Adquiere aquí una importante “carga” simbólica como principio legitimador en la sociedad que considera como adulto a toda persona capaz de autoabastecerse a partir de la tenencia de un puesto de trabajo.

b) La dimensión *expresiva* abarcaría los aspectos de autoexpresión y autorrealización donde el hombre mismo se transforma. Esta categoría alude al modo de realizar el trabajo y las disposiciones personales necesarias para alcanzarlo. Algunos conciben el trabajo como deber, manifestado en expresiones tales como: “es una responsabilidad”, “compromiso”, “esfuerzo”, “cansancio”, o bien entendiéndolo como medio de autoexpresión “satisfacción”, “dignidad”, “futuro”, “aprendizaje”, “crecimiento”, todos ellos beneficios intrínsecos del trabajo.

c) La dimensión *socio-afectiva*: hace referencia a la creación de vínculos sociales, de redes, que en la etapa juvenil es de suma importancia. La convivencia, el hecho de compartir y de “ser parte”, configura una identidad que propicia la conformación de una “intersubjetividad laboral” compartida por los sujetos en su espacio de trabajo. Esta dimensión confiere a los individuos un sentido de pertenencia y contención. Se advierte en las siguientes expresiones: “buen trato” “buen clima laboral” “compañerismo” “ayuda mutua” “equipo” “tranquilidad psíquica” “saludable”.

Con respecto a las respuestas que mencionan el trabajo como acción, se construyen las siguientes categorías, que si bien surgen del trabajo empírico, se ajustan perfectamente a la definición adoptada y mencionada anteriormente de De la Garza Toledo. Cuando se hace referencia a la dimensión socioafectiva, se está hablando de una **“actividad que no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres”**. La dimensión expresiva se correlaciona con la expresión del autor que lo define al trabajo como **“una actividad en el que el hombre mismo se transforma.”** Y

por último la dimensión instrumental hace referencia a **“los resultados y la manera de lograrlos”** descrito en la definición adoptada.

Las expresiones que hacen referencia al trabajo como condiciones laborales actuales (ideales y reales), se revelan en función de las dicotomías: *estable-inestable, en negro-efectivo*, siendo siempre el ingreso lo prioritario en las expresiones declaradas. Se mencionan con mayor frecuencia las siguientes: “que sea legal” “con recibo de sueldo” “aportes” “trabajo en blanco” “que tengas beneficios” “buena remuneración” “trabajo fijo” “que te paguen regularmente” “vacaciones pagas” “con obra social”.

De lo anteriormente construido, se puede considerar como concepto amplio de trabajo, a aquel que abarca las dimensiones de la acción que van más allá de la mera racionalidad instrumental. El trabajo es no sólo una producción instrumental de valores de cambio, sino también, un medio de autorrealización personal, formación de vínculos, una actividad necesaria para el reconocimiento social y fortalecimiento de la autoestima, entre otros aspectos.

Conclusiones:

Se observa que en las categorías planteadas, subyacen los debates más actuales en las ciencias sociales en general y en la sociología del trabajo en particular. Los ejes a profundizar para acercarse a las representaciones sociales, giran en torno a la centralidad/no centralidad; valorización/desprecio; concepto reducido/ampliado.

a) **Centralidad/no centralidad**¹: se refiere al trabajo como un **aspecto central** o no, en la construcción de la identidad personal y social, y cómo se concilia esto con la profunda precarización de las condiciones laborales. El interrogante es cómo los jóvenes de hoy pueden o no resolver esta tensión, cómo afecta en la construcción de su identidad y en sus proyectos futuros.

b) **Valorización versus desprecio del trabajo**: hace referencia a los motivos que llevan a considerar el trabajo como una actividad de valor social y cultural positiva o si por el contrario es connotada negativamente. Se considera que se debería profundizar en los diferentes tipos de valoración y sus motivaciones.

c) En la dicotomía **concepto amplio versus concepto reducido de trabajo**, se indagará acerca de si el trabajo es una actividad que puede ser considerada un fin en sí misma o si presenta como una actividad puramente instrumental.

¹ Noguera, José A. (1998) "La transformación del concepto de trabajo en la teoría social. (La aportación de las tradiciones marxistas)", Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1998. En <http://www.tesisenred.net>

Conociendo ya las ideas centrales que configuran lo que los jóvenes entienden por “trabajo” y “buen trabajo”, surge el interés por indagar cuáles son los anclajes, en términos de Jodelet, en los que se edifican las representaciones sociales. Se presupone un proceso diferencial en la construcción de las representaciones sociales, que podrían estar en función de la procedencia socioeconómica o el nivel de instrucción alcanzado.

Bibliografía:

- **ABRIC, J. C.** (2001): “Prácticas sociales y representaciones” Ed. Coyocán. México. 2001.
- **ABRIC, J. C.** (1976) “Jeux, Conflicts et Representations Sociales”, Tesis Doctoral. Universite de Povençe, en Kornblit, Ana Lía “Metodologías cualitativas en ciencias sociales : Modelos y Procedimientos de análisis”. Ed. Biblos. 2004.

- **AGULLO TOMAS**, Esteban: (1998). “La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial”. *Psicothema* vol. 10, número 001. ISSN (versión en línea): 1886-144X. Universidad de Oviedo. España.
- **ARAYA UMAÑA**, Sandra: (2002) “Las representaciones sociales: ejes para su discusión” Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Académica. Costa Rica.
- **BATTISTINI**, Osvaldo (comp.). (2004): “El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores”. Prometeo. Buenos Aires.
- **BENDIT R.**, Hahn M., Miranda A. (2008): “Los jóvenes y el futuro. Proceso de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado” Prometeo Libros- FLACSO, Bs.As. Argentina
- **BOURDIEU**, Pierre (1990): “La Juventud no es más que una palabra”. En *Sociología y Cultura*. Grijalbo, Los noventa. México.
- **BRITO LEMUS, R.** (1985). “La polisemia de la noción de juventud y sus razones: Una Aplicación Histórica”, en: *Revista de Estudios sobre la Juventud*. In Telpochtli, in Ichpuchtli. N° 5 (Nueva Época), CREA, México, enero – marzo
- **CASTILLA** Alejandra y **LANDINI**, María L. (2008): Proyecto de Investigación: “Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales”. Convocatoria 2007. IISE. FACSO. UNSJ. Código S-825
- **DE LA GRAZA TOLEDO**, Enrique (2001) “El futuro del trabajo y el trabajo del futuro” Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Bs. As. Argentina.
- **JODELET**, D. (1986): “La Representación Social: Fenómenos, Conceptos y Teoría”, en Kornblit, Ana Lía “Metodologías cualitativas en ciencias sociales: Modelos y Procedimientos de análisis”. Ed. Biblos. 2004.
- **KORNBLIT**, Ana Lía (2004): “Metodologías cualitativas en ciencias sociales: Modelos y Procedimientos de análisis”. Ed. Biblos
- **NOGUERA**, José Antonio (1998) “La transformación del concepto de trabajo en la teoría social: La aportación de las tradiciones marxistas.” Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. En <http://www.tesisenred.net>
- **NEFFA**, Julio C (2003) “La evolución del concepto de trabajo a lo largo de la historia” Versión libre de Neffa. 2003. (versión on line)
- www.slideshare.net/Laboralyorganizacional/significaci3n-del-trabajo-humano consultada el 05/05/09

